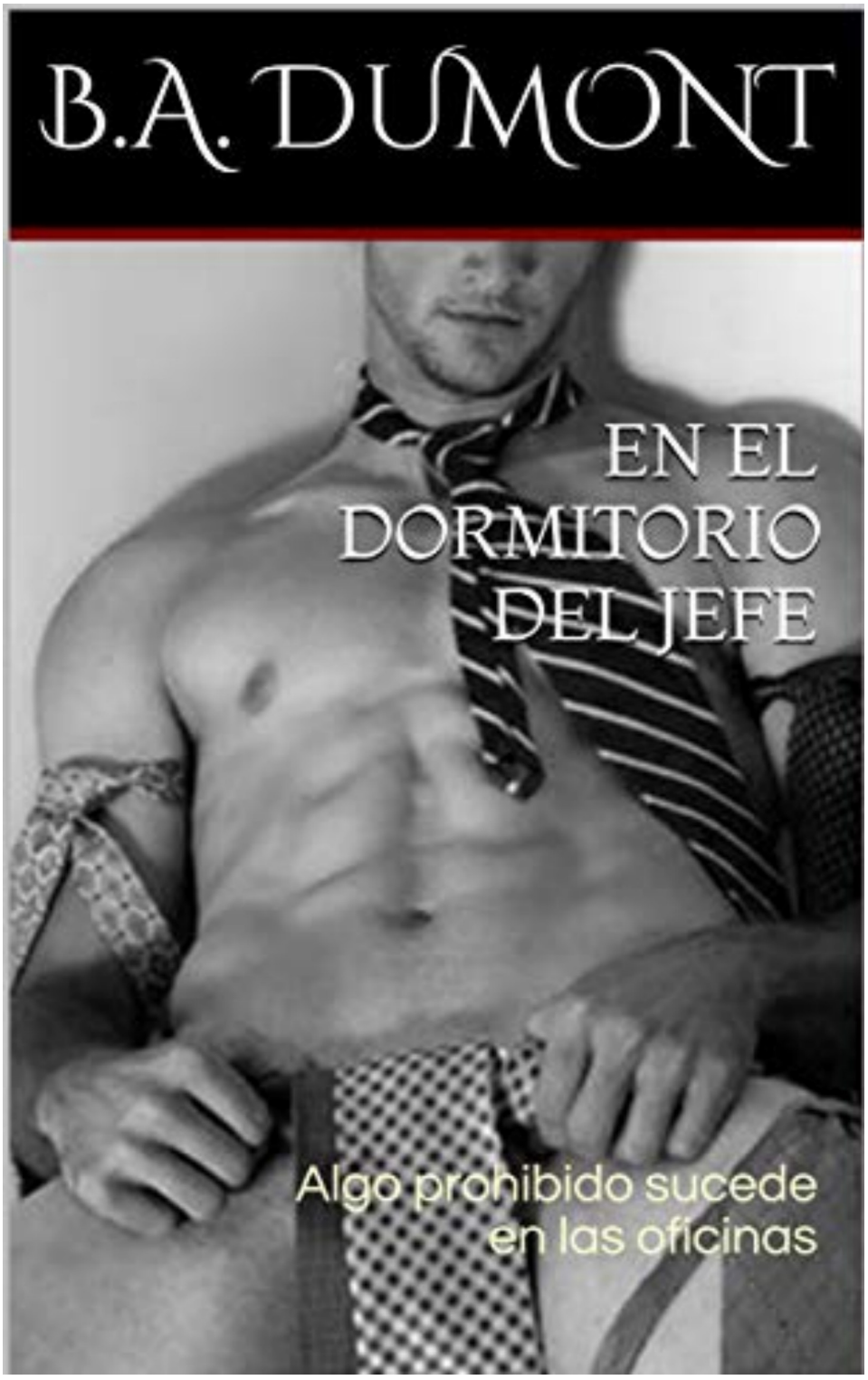
El dormitorio del jefe

B.A. Dumont



Capítulo 1

UNO

Aquella sala de espera era, como todo el recinto en general, amplia, limpia, y luminosa. Diego se distraía de la espera con el tranquilo tictac del reloj elegante colgado en la pared. Las hojas de los árboles afuera de los enormes ventanales proyectaban sus sombras danzarinas al suelo perfectamente limpio.

Aunque más tarde se esforzaría, a toda costa, por ocultarlo, era la primera vez que Diego pedía un empleo en una empresa como aquella. Había inventado referencias y sus amigos estaban dispuestos a mentir y hacerse pasar por sus antiguos empleadores formales.

Honestamente, el joven hombre de veintidós años no esperaba obtener el empleo, pero, cuando vio el anuncio, solo pudo pensar: "¿qué tengo que perder?".

Aquel edificio, escondido entre muros austeros, estaba relativamente cerca de donde Diego vivía. A las afueras de la ciudad, casi al pie de una montaña, el edificio administraba y vigilaba la fabricación de piezas para auto en la fábrica contigua. Al entrar, Diego se sorprendió. Para estar tan alejado del centro de la ciudad, todo se veía bastante lujoso; desde la impecable presentación de los empleados hasta la sobria pero agradable arquitectura asomándose por los muros y las esquinas bien pensadas. El lugar parecía producir y manejar más capital del que Diego pensó. Al principio, se sintió cohibido y un poco inseguro, pero se le pasó rápidamente.

Era el último en la fila de aspirantes al puesto. Todas eran mujeres. La vacante era para el asistente personal del vicepresidente general. En el anuncio no aclaraban el género, así que Diego no lo consideró un problema, hasta que vio a las mujeres voluptuosas y de aspecto exuberante que esperaban junto a él.

Al parecer, el vicepresidente en persona era quien los entrevistaba, eso parecía poner nerviosas a las aspirantes, quienes movían sus tacones rápidamente o hacían gestos repetitivos como revisar su cabello o su maquillaje. Diego, entre más tiempo pasó, se relajó más, perdido en el juego de luces que pasaba a través de los cristales.

Una tras otra, mientras la manecilla delgada avanzaba, sus contrincantes fueron entrando y saliendo de la oficina. La puerta de caoba tenía un pequeño letrero en letras grabadas que decía: "Camilo Amaya. Vicepresidente". Hasta que por fin, solo quedó Diego. Se acercó a la

puerta y una voz grave lo hizo pasar.

Camilo estaba un poco fastidiado. Generalmente, el contratar nuevo personal, le correspondía a recursos humanos, pero hacía una excepción cuando se trataba de su asistente personal. Era alguien de quien dependía bastante y con la que pasaba mucho tiempo; necesitaba alguien que fuera eficiente, pero que no lo presionara y estresara. Alguien calmo ante la presión pero que supiera manejarla adecuadamente. Y que tuviera una apariencia agradable, no estaría mal. Aunque, quizás eso significaría una tentación innecesaria para Camilo. El hombre vio su anillo de casado, deslumbrado en su mano izquierda.

Camilo era un hombre de treinta y cinco años, apuesto, con una barba cortada al ras, de espalda robusta y cuerpo atlético, el cual era disimulado con el traje. Camilo encontraba que era más fácil hablar con alguien cuando no estaban viendo a su pecho o sus brazos, y los sacos era buenos para disimular.

La última persona que entró aquella tarde, era un hombre. O un muchacho. Se veía bastante joven. Su rostro parecía cincelado por un artista adicto a la perfección. Y su cuerpo, parecía ágil y raudo, listo para salir corriendo, saltar o dormitar elegantemente frente a un pintor. Camilo frunció el ceño, pensando que era una broma.

—Buenas tardes— dijo él con una voz aterciopelada.

—Buenas. ¿Aplicas para el puesto?

—Si— Diego sintió un vacío en su afirmación.— Si, señor— agregó. Generalmente nunca mostraba tales muestras de respeto a los demás, las consideraba ridículas, pero creyó que aquel formalismo le ayudaría a conseguir el puesto.

Camilo soltó una risa burlona.— Bueno… es que yo esperaba solo aplicaciones de mujeres.

Diego frunció el ceño.— No decía nada de eso en el anuncio— refutó, tendiéndole su curriculum a aquel hombre. Diego se perdió por unos instantes en sus ojos enmarcados por pestañas tan negras como su cabello. Entendió porqué las mujeres estaban nerviosas.

Camilo tomó la hoja y le echó un vistazo. Mientras tanto, Diego admiró sutilmente su barbilla y sus manos fuertes. No perdió de vista que en su dedo anular, relucía un anillo. Y de oro blanco.

Diego había perdido las esperanzas. Casi sentía que podía leer a hombres como aquel. Deseaban a una asistente sensual, la cual pudieran mirar lascivamente de vez en cuando y con la cual fantasearan cuando sus

matrimonios monótonos los fastidiaban. Diego casi voltea los ojos, pero algo en él lo hizo, al menos, tratar. Después de todo, ya estaba ahí, y había esperado tanto…

—Sé que esperaba una asistente mujer— dijo Diego— pero puedo ser igual de eficiente. Puedo manejar varias tareas a la vez, tengo buena memoria y puedo ser formal cuando se requiera. Además, como ve en mi curriculum, hablo inglés a la perfección, puedo traducir en ambas direcciones al instante. Puedo transcribir y mecanografiar y tengo conocimiento de los programas usados en la empresa. Además, soy comprensivo y discreto. Si me contrata, puede tener la seguridad que su espacio de trabajo estará a salvo, no tendrá distracciones o interrupciones de tipo personal— Diego agregó eso último pensando en qué era lo único que las demás no podían ofrecer, pero se arrepintió casi de inmediato; sonaba más que nada a palabrería barata.

Camilo se perdió en los labios y los ojos del hombre. Pensó que quizás, porque estaba cansado y somnoliento por el calor y el trabajo, no pensaba con claridad. Pensó que había algo que lo perturbaba de aquel muchacho. En parte le agradaba, pero, por otro lado, lo hacía sentirse incómodo. Incluso, dentro de un lapsus, se imaginó que el chico era un vampiro y estaba hipnotizándolo para sus propios fines. Pero descartó la idea. Los labios rosados y las mejillas ruborizadas no eran propias de los no muertos.

Camilo asintió con la cabeza y volvió a leer el curriculum. El muchacho nunca había trabajado en una empresa formal, en un puesto fijo. Pero era verdad que tenía habilidades que le serían útiles a Camilo.

Mientras el vicepresidente reflexionaba, Diego miraba por la ventana a las espaldas de Camilo. La luz iluminaba su oficina, amplia, con adornos en los libreros. Una planta de hojas largas como tentáculos, reposaba alegre en una esquina.

—Tiene una bonita oficina— se atrevió a decir Diego, interrumpiendo los pensamientos de Camilo.

Camilo espabiló un poco y volteó a su alrededor, parpadeando, y vio todo como si fuera la primera vez.

—Sí. Supongo que sí, gracias— murmuró. De pronto, soltó una pequeña risita incierta, mirando hacia la nada.— ¿Sabes?— Preguntó.— Mis amigos y familia dicen que fue una tontería quedarme aquí. En las oficinas en el sector industrial de la ciudad, quiero decir. Y no en un enorme edificio en una zona lujosa de la ciudad. Pero creo que me agrada. Es menos…

—Apabullante— completó Diego.— Cuando uno se aleja de las fábricas, tan tolo unas cuadras, todo está en calma. Y la gente es tranquila, así como las calles. Como si dormitara.

Ambos se vieron a los ojos. Camilo sonrío ligeramente. Tomó la hoja curricular de Diego y la puso en un sobre y luego lo metió en un cajón.

—Creo que es todo— dijo Camilo, despidiendose de Diego con un apretón de manos. Diego notó que su piel era un poco áspera, pero cálida. Creyó entonces que había fallado. Con la moral un poco baja, salió de aquel lugar, caminó unos minutos y esperó el autobús.

Llegó a su casa al atardecer; dentro, las sombras tenues comenzaban a inundarlo todo, llevando consigo un silencio y una tranquilidad que le permitieron a Diego suspirar profundamente y tirarse en el sillón, frente al televisor, mientras comía un plato de sopa instantánea.

Pasaron las horas, en las que Diego esperó el sueño. Y, justo cuando se disponía a ir a dormir, sonó el teléfono. Cuando contestó, reconoció la voz espesa de Camilo al otro lado. Le decía que había sido contratado.

Capítulo 2

LEERLA COMPLETA:

ESPAÑA: https://kdp.amazon.com/es_ES/bookshelf?ref_=kdp_TAC_TN

México: https://www.amazon.com.mx/dp/B07TX1YS3R